JUNTA DE ENERGIA NUCLEAR
SECRETARIA GENERAL TECNICA
OFICINA DE PRENSA

PUBLICACION: Arriba

FECHA: 29 MAY. 1968

# HACIA UN AISLAMIENTO CIENTIFICO

SAN LORENZO DEL ESCORIAL, 27. — España es más desde El Escorial. Los picos pelados de las crestería de la sierra tienen el contrapunto admirable de los bosques de pinos plantados por el hombre. Los bosques de El Escorial son un telón de fondo adecuado a una fábrica arquitectónica de una España sin palabrería ociosa. Y lo son, porque estos miles de pinos nos están demostrando en su presencia silenciosa del esfuerzo de España, de los españoles que la hacen cada día. Son ellos hechura de los hombres, testimonio vivo de la «garra», de un pueblo que sabe del esfuerzo y espera la hora en que sus capitanes le lancen a una nueva aventura histórica para dejar constancia de su indomable nervio. Una aventura de hoy, que está aquí mismo, en el monasterio de El Escorial: la aventura de la participación española en la vida de este momento: la tarea científica.

Nada mejor que El Escorial para ello, para una exigencia española, un rigor español. Si el paisaje de El Escorial llega a los ojos límpido, severo y serio, ya tenemos, de principio, un marco adecuado para una reunión europea de alto nivel. Si la arquitectura es casi un trasunto fiel del paisaje, bien podemos decir que la mano del hombre español, que se hace bosque en los pinares..., el aula magna del Monasterio es el marco adecuado para el curso de la Escuela Internacional del Organismo Europeo de Investigación Nuclear de este año, inaugurado hace un par de días.

De los diez profesores elegidos para este curso de Física de las altas energías, tres son españoles: profesores A. Galindo, P. Pascual y A. Morales, lo que da una idea de la importancia que tiene para España el pertenecer al CERN (Organismo Europeo de Investigación del Espacio), con lo cual nuestro país puede preparar un grupo de científicos altamente calificados en la vanguardia de la Física, en las mismas fronteras del último conocimiento y participar de esta forma en el asalto mundial a la estructura de la materia, saber qué es en realidad algo más allá del burdo conocimiento humano de la energía nuclear de hoy, pero que se nos va a quedar vieja en instantes, para entrar en el dominio de la fábula. Un grupo de españoles, gracias a pertenecer España al CERN, puede participar en esta aventura del conocimiento humano, donde se están concibiendo, en buena parte, las ideas que en el futuro se tengan para lanzar al hombre al más fascinante de los sueños jamás pensados.

«El CERN es una repuesta europea al desafío americano», diría el profesor Otero Navascués en su discurso de inauguración; pero esa respuesta europea, única respuesta de Europa a Estados Unidos, no parece que interese mucho a ciertos medios españoles. Existe el propósito deliberado de apearse, por un falso sentido de economía, de este tren europeo ya logrado, cuando negociamos para que nos admitan en otro círculo más pequeño y peligroso. España no ha pagado sus cuotas de miembro del CERN del año pasado y de este año. Es decir, está faltando a la palabra dada. Apenas un 15 por 100 del total de la cuota se pagó en 1967 y este año nuestros magos de las finanzas niegan toda posibilidad de desarrollo ambicioso al pueblo español. Son tres los profesores españoles en este curso inaugurado ayer en El Escorial, para cien alumnos de dieciséis países europeos, además de un nigeriano y un vietnamita. Están elegidos por el CERN, radicado en Ginebra, organismo europeo de investigación nuclear, al que pertenecen 13 Estados europeos y otros tres participan como observadores. Sin embargo, entre nosotros, por unas pocas «perras», se niega el pan y la sal a la evidencia, se corta en flor toda posibilidad de desarrollo por una ciencia española, por una participación española en una aventura de este momento, donde se discute el porvenir del mundo. Buena parte del futuro del mundo se encuentra en esta avanzada de la Física, donde científicos del mundo quieren arrancar a la materia su secreto. Los amos de las «perras» aseguran que no es importante, que es mejor que nuestros «cerebros» emigren al exterior y que España siga, de por siempre, en una turbia medianía, sin ánimo para mover la emoción de un pueblo, la fe en su futuro y en su caminar por la Historia.

Como una muda acusación el paisaje entero de El Escorial señala severo una retirada española, una cobardía española, en una hazaña en la que tiene su puesto... El futuro se conquista cada día en la trinchera más avanzada del conocimiento. Estoy seguro que si esta retirada española se produjera, hasta los huesos mismos de Felipe II se levantarían de su tumba para decir algo, no precisamente académico. Tal vez entonces sería demasiado tarde. Y a la posibilidad de crítica no nos llegaría el alma de una ambición española que puede ser realidad.

Octavio RONCERO